

JOSÉ MIGUEL PALACIO. MÁS ALLÁ DE LA REALIDAD URBANA

La fisonomía de un territorio nunca se corresponde con la proyección de una idea estable, sino que es algo en permanente estado de transformación. Por ese motivo, siempre es necesario reinterpretar el espacio construido, desvelar cartografías olvidadas, volver a plantear lo aparentemente inmutable y cuestionar los significados únicos. Frente a las geografías de la exclusión, donde se prima la afirmación de una mirada incuestionable, la obra pictórica de José Miguel Palacio plantea otra forma de pensar lo urbano acorde con los condicionantes de su complejidad; la ciudad deja de ser entonces un lugar totalizador para convertirse en un área cambiante y significativa.

José Miguel Palacio, que siempre ha tomado decisiones lúcidas acerca de su propia evolución, comenzó a centrar en el año 2003 el eje de sus intereses iconográficos en la ciudad de Madrid. Ahora bien, frente a la posibilidad del tipismo recurrente, el artista entendió desde el principio que su trabajo debía revelar la experiencia de un entorno urbano genérico, cómplice con la que se puede llegar a vivir en cualquier otra metrópoli adscrita al proceso de globalización contemporáneo. De hecho, una de las primeras herramientas que utiliza para transformar el sentido de lo “obvio” es establecer una constante tensión entre lo global y lo local, es decir, entre la fuerza simbólica y genérica de lo urbano y la identidad de Madrid como laboratorio de formas, relaciones y experiencias específicas.

Los signos representativos (plazas, calles, edificios, esculturas públicas, habitantes) se convierten en su pintura en signos rememorativos, pues siempre articulan la experiencia particular de un determinado modo de estar en la ciudad. Para Heidegger, el acto de *habitar* está unido al acto de *construir*, pues un espacio es tal en la medida que está habitado¹. Pero a veces, señala ahora Merleau-Ponty, el espacio nos es tan íntimo que no nos damos cuenta que estamos verdaderamente en él². La compleja propuesta de José Miguel Palacio replantea ambos problemas: por un lado, el artista entiende su trabajo como un modo de posicionarse dentro de la metrópoli y de generar una memoria personal; por otro, no se deja seducir por el mero *espectáculo de lo cotidiano* y ubica lo fugaz en una estructura visual organizada. De este modo, su entendimiento del espacio emerge de la acción, de una audaz mezcla entre lo global y lo subjetivo cuyo fin es ir más allá de lo aparente de la realidad urbana.

En la base de esta sutil confusión entre la realidad (esto fue) y de la verdad (es esto)³ se ubica la producción fotográfica de José Miguel Palacio. Esta disciplina no ha sido periférica ni

¹ HEIDEGGER, Martin. *Conferencias y artículos*, Serbal, Barcelona, 1994.

² MERLEAU-PONTY, Maurice. *Fenomenología de la percepción*, Península, Barcelona, 2000.

³ Siguiendo a Barthes, la fotografía “realiza la confusión inaudita de la realidad (“esto fue!”) y de la verdad (“¡Es esto!”) Pasa a ser simultáneamente verificativa y exclamativa”. BARTHES, Roland. *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Paidós, Buenos Aires, 2003.

auxiliar en su evolución como artista pues, al contrario, constituye un eje fundamental y autónomo en su discurso. Acontecimiento restituído en la plenitud del instante, pequeña fracción en el vasto mural de lo real, la fotografía se revela para el artista como una forma radical de descubrimiento. Más que archivo o vestigio a partir del cual edificar literalmente lo pictórico, la fotografía es entendida por José Miguel Palacio como revelación de nuevas estructuras y como vía para volver a pensar el espacio urbano. En este sentido se ha expresado Fernando Castro Flórez al señalar que José Miguel Palacio se aparta conscientemente de la neo-objetividad del postmodernismo académico, pues “no está obsesionado por la frontalidad de una fotografía armonizadora del conflicto ni pretende reducir todo al esteticismo formal. Este creador quiere que ciudad *vuelva a tener sentido* y que no sea una mera fachada, un espejismo sin alma”⁴.

La dimensión del punto de vista fotográfico es solidaria con una focalización sobre el detalle. Ahora bien “el detalle jamás funciona como la metonimia sublimatoria de una posible totalidad: ya que, precisamente, algo relacionado con la pérdida de la totalidad está en juego”⁵. José Miguel Palacio asume este hecho –que para otros artistas llega a ser una auténtica limitación- y lo orienta en una dirección creativa: la configuración de un microcosmos sugiere el sentido del lugar y propone dimensiones evocadoras sobre aquello que ha quedado eliminado por el marco de la visión. Así, lejos de uniformar y homogeneizar su idea de la ciudad, pugna por configurar una imagen tamizada por la memoria, ajena a una visión unitaria, central y universal. Esta poética explica de manera contundente su serie “De Madrid al cielo”, donde la mirada se detiene en aquellas señales de identificación de la arquitectura que diseñan su perfil sobre el aire. Pero esta misma poética explica también la hermosa asociación que entre lo fugaz y lo mutable que extrae José Miguel Palacio del tránsito humano en las calles, de la enigmática soledad del escaparate o del movimiento colapsado del tren que avanza en la estación.

“Poco importa no saber orientarse en la ciudad –señalaba Walter Benjamin-. Pero perderse en ella, como quien se pierde en el bosque, requiere un aprendizaje”⁶. El complejo análisis de los componentes dinámicos de la ciudad que lleva a cabo José Miguel Palacio fragmenta lo real y nos ofrece los conceptos resultantes como parte de un territorio fluido; aúna estratos imaginativos, emocionales y sociales; nos propone, en definitiva, habitar un territorio sin pretender una réplica del mismo.

El arte de José Miguel Palacio rescata lo real del proceso de erosión al que es sometido por el uso común. El resultado es un trabajo que siempre se revela, pese a la inmediatez narrativa, como algo profundamente misterioso, y ello por más que el propio artista nos permita penetrar en

⁴ CASTRO FLOREZ, Fernando. “Otro pintor de la vida moderna”, en *José Miguel Palacio. Madrid urbano*. Centro Cultural Casa de Vacas, Madrid, 2007.

⁵ BAQUÉ, Dominique. *La fotografía plástica. Un arte paradójico*. Gustavo Gili, Barcelona, 2003.

⁶ BENJAMIN, Walter. *Infancia en Berlín hacia 1900*. Alfaguara, Madrid, 1982.

sus secretos. José Miguel Palacio ha desgranado a través de entrevistas y diversos reportajes fotográficos el proceso de elaboración de sus piezas: ha dispuesto ante nosotros las herramientas técnicas de su *cocina*, su manera de modular los componentes del espacio, el rigor de un dibujo que no impide que aflore la intuición, la dinámica de un color que esconde dentro de sí el fulgor de la luz... Un proceso de trabajo que nos revela, además, a un creador que deja de lado la complacencia del hallazgo puntual a favor de la búsqueda de una identidad lúcida para el hecho plástico.

CARLOS DELGADO